

El Papel de las Artes en la Educación

Lisa Janti

La Fe bahá'í ofrece una visión brillante de la realización del potencial humano pero reconoce también que esta promesa no puede cumplirse sin el trabajo resuelto de transmutar “metal despreciable en oro”, - convirtiendo el ego ensimismado, temeroso e infantil, en un ser espiritualmente despierto, y funcionando racionalmente - una tarea que intimida verdaderamente.

Aquellos que aspiran ser bahá'ís, no menos que el resto de la humanidad, son susceptibles a las pruebas y ensayos de esto, que es espiritualmente imprescindible. Nadie está excepto a la transición hacia un nivel más alto y más noble de conocimiento. En este proceso de transformación no hay un papel insignificante efectuado por las energías creadoras desencadenadas a través de las artes.

Las Escrituras Bahá'ís enfatizan grandemente la importancia de la instrucción en las artes, como algo imprescindible para el desarrollo humano óptimo. En el libro **Los Rompedores del Alba**, que relata la crónica de la temprana historia de la Fe bahá'í, encontramos este hermoso pasaje citado por el Báb: *“Los tesoros se encuentran ocultos debajo del Trono de Dios; la llave a esos tesoros es la lengua de los poetas”*. (DB: 258)

En un muro público, en un grafiti estremulador, vi estas palabras brillantes del poeta Kenneth Rexroth: “¡Contra la ruina del mundo hay sólo una defensa - el acto creador!” Cuando el poeta y noble, nacido en Rusia, Joseph Brodsky observó, las artes son “una forma alterna de la existencia”. Ellas nos transportan más allá de nuestros oficios diarios y abren nuevas vistas de la verdad y la admiración. ‘Abdu’l-Bahá a menudo se refirió a las artes en Sus charlas. *“En esta nueva y maravillosa era, el basamento incommovible es la enseñanza de las ciencias y las artes.”* (Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, p. 136, # 109)

‘Abdu’l-Bahá añade, *“Es natural para el corazón y el espíritu sentir placer y gozar de todas las cosas que muestran simetría, armonía, y perfección, una casa hermosa, un jardín bien diseñado, una línea simétrica, un movimiento elegante, un libro bien escrito, complacientes prendas de vestir - de hecho, todas las cosas que tienen por sí gracia o belleza complacen al corazón y al espíritu.”*

El poeta bahá'í Roger White reflejó que las Escrituras Bahá'ís indican que *“Todo arte es un obsequio del Espíritu Santo”* y nos exhorta a que respetemos a aquellos que se dedican a las ciencias y las artes. El artista tiene entre otras responsabilidades el de cuestionar nuestros valores, de guiarnos a nuevos niveles

que liberen nuestro potencial para el crecimiento, de iluminar nuestra humanidad, o de renovar nuestra autenticidad poniéndonos en contacto con nuestro ser interior y de crear la obra de arte que nos desafía - como dice Rilke - para cambiar nuestra vida. Eso es un estímulo para la transformación. En el Orden Bahá'í los artistas encontrarán su hogar en el centro de su comunidad.

En su libro acerca de la poesía de Táhirih, Amin Banani, el autor y Profesor Honorario de la Historia y la Literatura Persa en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), escribe en **The Role of the Arts**: “¿Qué es la poesía, a fin de cuentas? Es el idioma al que nos dirigimos cuando no hay idioma capaz de expresar nuestros pensamientos y sentimientos. La poesía es, de hecho, la tentativa para ir más allá del idioma, para comunicar los estados de ánimo y los estados del espíritu que no se pueden decir en palabras, pero en que sin embargo se deben expresar.”

“Las artes,” explicó el Dr. Charles Fowler, ex Director de los Recursos Culturales Nacionales de Washington, DC, “es el idioma de la civilización por el cual expresamos nuestros temores, nuestras ansiedades, nuestras curiosidades, nuestro hambre, nuestros descubrimientos, nuestras esperanzas. Las artes nos permiten expresar nuestra necesidad para entender el amor, el orden, y la belleza.”

“Cuando se ignora el componente estético, denigramos la vida; la inclusión de las artes consiste en que lo que aprendamos sea más auténtico, más divertido, y más accesible.” Él toca el punto diciendo, “si los seres humanos deben sobrevivir, necesitamos todas estas maneras de ver el mundo, pues no hay una en particular que lo pueda decir todo.” (Fowler)

El papel de las artes puede ser subvalorado por algunos, más su significado y el valor intrínseco se ha entendido bien y ha sido honrado por sabios y filósofos a través de las edades. “¿Qué se puede decir acerca de la música?” el pianista Leon Fleischer se preguntó en una entrevista con Charlie Rose. “Pienso,” él contestó, “que la música alimenta esa parte de nosotros que nos diferencia de toda otra vida en el planeta - eso nos hace seres humanos.”

Verdaderamente, ¿qué hay en la música? Las más emocionantes y entusiásticas declaraciones han sido hechas acerca de este exquisito medio de expresión artístico. Aquí se encuentran algunas que reflejan poderosamente las experiencias de personas de cada medio y expresión musical. Hace más o menos veinticuatro siglos, Platón instruyó: “Enseñen a los niños la música, la física y la filosofía, pero principalmente la música, pues la llave para aprender todo se encuentra en la pauta de las artes” y dio esta descripción conmovedora de la música y su efecto sobre nosotros: “La música es una ley moral al universo, alas a la mente, vuelo a la imaginación, y el encanto y alegría a la vida”.

“Ilumina la oscuridad de los corazones de los hombres,” reflexionó el gran compositor romántico Robert Schumann, “tal es el deber del artista.” Así también, el filósofo alemán Oswald Spengler escribió que “solo la música nos puede sacar del mundo e inspirar en nosotros el engaño dulce de estar tocando el último misterio del alma.”

Lejos de una ilusión, Bahá’u’lláh eleva la música a un medio para el logro espiritual: ***“En verdad, hemos hecho de la música una escala para vuestras almas, un medio por el cual puedan ascender al Dominio de lo Alto. Por tanto, no hagáis de ella alas para el yo y la pasión.”***

Kitáb-i-Aqdas, párrafo 51.

“Transporta la música terrenal en armonía con la melodía celestial,” nos pide ‘Abdu’l-Bahá, “así entonces notará la gran influencia que tiene la música y qué alegría y vida tan celestial confiere. Una melodía maravillosa es como alas para el espíritu, y hace que el alma tiemble de alegría.” Él habló de la necesidad de la música docente en escuelas ***“que las almas y los corazones de los alumnos pueden llegar a ser vivificados y estimulados y sus vidas iluminadas con alegría.”*** y aconseja totalmente lo siguiente: ***“la Música es un medio importante a la educación y desarrollo de la humanidad.”***

En su libro: **Desenterrando los Tesoros de Tu Mente**, Stephanie Merritt comparte sus experiencias extraordinarias en el poder curativo de la música y la influencia profunda que ejerce sobre nuestras emociones - en maneras que a menudo desafían el análisis o la comprensión. Ella indica que el lenguaje de las áreas de alcances de corazón del cerebro, tal como el hemisferio derecho de la corteza cerebral o la capa límbica/mamífera del cerebro, que no responde a la comunicación puramente intelectual. “La música,” ella afirma, “implica el corazón en el proceso de aprendizaje.” Merritt, un terapeuta talentoso de la música, expone el fuerte argumento de que ignorar el poder de la música y el sonido puede ser no sólo poco sano pero peligroso.

La Sra. Merritt cita al psicólogo Roberto Assagioli, quien cree que “la Música puede facilitar el desarrollo de nuestro potencial más alto como seres humanos o nos puede hundir en desesperación y depresión e incluso causar enfermedad.” La música es así de poderosa, Merritt reclama, porque “la sugerencia de la música no implica el análisis crítico, se absorbe automáticamente y directamente, y así penetra mucho más profundamente en nuestro conocimiento.”

‘Abdu’l-Bahá hizo una observación importante y dijo que ***“lo que se encuentre en el corazón de hombre, la melodía lo mueve y despierta. Si hay amor en el***

corazón, por la melodía aumentar; pero si los pensamientos malos están en el corazón, tal como el odio, aumentarán y se multiplicar; la música utilizada en la guerra despierta el deseo para el derramamiento de sangre. El significado es esa, la melodía causa que aumente cualquier sentimiento que está en el corazón.” Continuando con su fascinante análisis, Merritt escribe que, “la Música influye tanto en nuestras vidas por una razón muy buena: Somos la música. Vivimos y aspiramos el sonido. No sólo vivimos en ella, sino vive en nosotros también. Somos resonadores, siempre respondiendo a las vibrantes pautas alrededor de nosotros. “La Música,” ella concluye, “puede curar, puede inspirar, puede calmar, puede aclarar, puede alimentar y puede reforzar.”

En un boletín mensual del Internet, **Curando Por la Unidad**, dedicado a “servir los principios de la salud física y espiritual propuesta en las Enseñanzas Bahá’ís,” se puede hallar la siguiente observación por Randall McClellan, Director Sónico de Base de Artes, que escribió que “Debajo de los ritmos de la superficie y tonos cambiantes de la música, se encuentra un nivel más sutil de la vibración que es la esencia de la música. Es este nivel interior de la vibración, creado por la energía de la música, que nos armoniza espiritualmente y es, por lo tanto, la fuente más profunda del potencial curativo de la música.”

Uno de los grandes filósofos del siglo XIX Arthur Schopenhauer, llegó a decir que: “La música es la respuesta al misterio de la vida; es la más profunda de todas las artes; expresa los pensamientos más profundos de la vida y está en el idioma sencillo que sin embargo no puede ser traducido.”

Hay ahora un cuerpo de investigación que sostiene el punto de vista que la instrucción en las artes fomenta el pensamiento analítico y resuelve problemas, alienta la cooperación y otras habilidades de interacción social, contribuye a la comprensión transcultural, y nos da un conocimiento estético del mundo alrededor de nosotros. Notablemente, el arte enseña la disciplina, desarrolla la responsabilidad personal, y aumenta la exploración de la creatividad y el amor propio. La participación en las bellas artes es especialmente crítica para la juventud en peligro, pues imparte los ingredientes esenciales del entusiasmo y la imaginación, guiando a los estudiantes a aplicar las expresiones constructivas de sus sentimientos.

Las Instituciones bahá’ís alrededor del mundo dan la prioridad más alta a la promoción de talleres de arte de juventud y otros proyectos de orientación artística considerándose el centro de la vida comunitaria bahá’í. “El mensaje número uno de los talleres” según Oscar DeGruy, el Fundador del primer Taller de la Juventud Bahá’í, en Los Ángeles, “es *‘la unidad en la diversidad’*. Tratamos de decir que

todas las personas, a pesar de sus diferencias, son creadas para ofrecer algo al mundo y que la mejor manera de resolver los problemas es trabajar juntos.”

Muchos grupos artísticos prosperan como vehículos para ilustrar la unidad de la humanidad, la igualdad de hombres y mujeres, la abolición de prejuicios, y otros preceptos bahá'ís. Un ejemplo de tantos de esos grupos es **la Compañía de Baile Un Mundo**, donde jóvenes viajan durante sus vacaciones a diferentes países a través del mundo. Gente de todas las edades, de Bulgaria, Turquía, Namibia, Argentina, México, y Cuba han dado la bienvenida al mensaje unificador presentado por estos artistas jóvenes.

La importancia de las artes ha sido enfatizada por muchos líderes de pensamiento. John Scully, previo presidente y director general de la compañía **Apple Computer**, escribió: “Como ejecutivo encargado de una compañía de la tecnología que prospera en la creatividad, yo quiero trabajar con personas con concepto libre de imaginación y que traten los problemas como desafíos y no como obstáculos. Una educación enriquecida por las artes creadoras se debe considerar como esencial para todos.”

Einstein observó: “Yo no llegué a comprender las leyes fundamentales del universo por mi mente racional. La imaginación es más importante que el conocimiento,” él explicó, “pues el conocimiento es limitado, mientras que la imaginación abraza el mundo entero.” Einstein fue un violinista consumado cuyos compositores favoritos eran Mozart, Bach, Beethoven, Schubert, y Brahms.
